

PABLO PALENZUELA*

CULTURAS DEL TRABAJO E IDENTIDAD LOCAL: Pescadores y mineros en Québec

1. Introducción: trabajo, culturas del trabajo y territorio

El trabajo, actividad específicamente humana, es trabajo social. Constituye, en su función utilitaria, el vector mediante el cual se resuelve la contradicción entre hombre y naturaleza para conseguir la reproducción social¹. Además, en su rol ideacional, construye el entramado de las relaciones sociales derivadas de la división social del trabajo y genera discursos legitimadores o impugnadores (una ideología del trabajo, según Anthony, 1977) que se incorporan a la cosmovisión de cada formación social.

El trabajo es un universal social presente en todas las configuraciones sociales, actuales, pasadas y posibles: *El trabajo es una condición de la existencia del hombre, independientemente de todas las formas de sociedad, una necesidad natural y eterna para mediar en el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, esto es, en la vida humana* (K. Marx, *El Capital*, Libro I, cap.1)

Mediante el trabajo el hombre transforma el espacio en territorio, en espacio socializado, con intervenciones antrópicas que modifican su morfología, pero que también, y esto interesa en nuestro caso de estudio, le otorgan una función identitaria y simbólica, dialécticamente articulada a su papel como base material de la reproducción social².

Recibido 19-IX-2013.

Versión aceptada 12-II-2014.

* Pablo Palenzuela, Departamento de Antropología Social, Universidad de Sevilla. Correo electrónico: ppalenzuela@us.es

¹ El sociólogo mexicano Enrique de la Garza sugiere esta definición básica: *el trabajo puede entenderse como la transformación de un objeto a partir de la actividad humana, utilizando determinados medios de producción para generar un producto con valor de uso, y en determinadas condiciones, con valor de cambio*. (De la Garza, 2012:117)

² John W. Budd, en su obra *The Thought of Work* (2011) dedica el capítulo 9 al trabajo como identidad, tanto personal como colectiva y de interacción con la sociedad: *El trabajo nos posiciona en el mundo, nos ayuda, a nosotros y a los otros, a encontrar el sentido de quién somos y determina nuestro acceso a los recursos materiales y sociales*.

La actividad laboral ocupa una parte sustantiva del tiempo social y orienta las estrategias de socialización. La inserción en los procesos de trabajo permite adquirir las habilidades y el *savoir faire* y ellos son el *locus* en el que se expresan las relaciones sociales de producción y las relaciones sociales de trabajo: la cooperación y la ayuda mutua, la competencia y el conflicto. En esos espacios se genera, según Gintis (1983), una doble producción simultánea: material, de bienes, servicios y mercancías e ideacional, de conciencia, de valores, de representaciones y de símbolos.

Las culturas del trabajo, en su doble dimensión material e ideática tienen su origen y su ámbito de reproducción en los procesos de trabajo³. Es decir, que tanto los saberes técnicos, las habilidades y las percepciones sensitivas que conforman el oficio, como los valores y representaciones y las producciones simbólicas, nacen y cristalizan en los lugares y en el tiempo del trabajo. Los individuos que, desde sus respectivas posiciones en las relaciones sociales de producción, participan regularmente en determinados procesos de trabajo formando un «bloque socio-tecnológico»⁴ construyen e interiorizan valores como la solidaridad, la cooperación o la competencia y elaboran significaciones sobre la propia actividad y su pertenencia a un universo laboral determinado (un «bloque socio-profesional», Bouvier, 1986). No obstante, el contexto social y el marco territorial en los que se insertan las unidades de producción y sus procesos de trabajo *configuran una estrecha red, ordenada y simbólica de la vida no laboral* y dan lugar a lo que se identifica como «conjunto poblacional coherente» (Bouvier, 1986: 22)

La ideología sobre el trabajo, especialmente su formulación hegemónica para cada formación económico-social (cfr. Anthony, 1977), es internalizada por los portadores de una cultura del trabajo, incluso antes de su incorporación a los procesos de trabajo. Ese constructo social que, como narrativa coherente y globalizada, contiene los argumentos que refuerzan la centralidad del trabajo en la vida social es transmitido en el proceso de socialización, especialmente a través de instrumentos tan eficaces como la familia, la escuela y los medios de comunicación social. Esa ideología del trabajo está, por supuesto, presente en los espacios de la producción y se integra, como un elemento más, en el componente ideacional de las culturas del trabajo.

Por su parte, la división social del trabajo otorga a las diferentes actividades productivas una valoración distintiva en términos de prestigio social y se incorpora al conjunto de factores materiales e ideáticos que configuran las culturas del trabajo. Cada colectivo laboral asume o rechaza la imagen socialmente construida sobre su oficio y, en cualquier caso, la integra en su

³ Definidas por nosotros como «*Conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los hombres adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, y que orientan su cosmovisión como miembros de un colectivo determinado*» (Palenzuela, 1995: 13). Luis Reygadas (2002), antropólogo mexicano, también distingue entre producción simbólica y producción material en las culturas del trabajo.

⁴ «*Conjunto de procesos de trabajo asociados a tradiciones tecnológicas y organizacionales estables y a prácticas y representaciones socio-profesionales fuertemente ritualizadas*» (Bouvier, 1986, 20)

universo cognitivo para construir con ella una específica definición del nosotros. Parece evidente que las características de cada proceso de trabajo, sus operaciones técnicas y sus habilidades, así como el ámbito espacial de su ejecución, el nivel de riesgo o la impredecibilidad de sus resultados, entre otros aspectos, se incorporan a la autopercepción de la identidad socio-profesional y dan lugar a discursos en los que se articulan tanto elementos materiales objetivables como componentes simbólicos.

Nos interesa subrayar, a los propósitos de este artículo, dos rasgos estructurales de las culturas del trabajo: a) Su configuración cambiante en la que intervienen procesos técnicos e ideológicos que modifican su estructura y su significación y b) Su capacidad para desbordar los ámbitos espaciales y temporales estrictos del trabajo y permeare los diferentes espacios de la vida social⁵. Es decir, nos interesa tanto la evolución como la territorialización de las culturas del trabajo.

Las dos esferas de la vida social (actividad productiva y actividad cívica) están intrínsecamente imbricadas. Las prácticas sociales de los portadores de una cultura del trabajo específica están permeadas por las orientaciones cognitivas adquiridas en el trabajo (la *memoria del trabajo*, J. J. Castillo, 2004) y son verbalizadas normalmente según el código comunicacional y gestual utilizado en el espacio laboral. En definitiva: *Distinguimos en la sociedad dos zonas o ámbitos, una que llamaremos zona de actividad técnica y otra, zona de relaciones personales (en la familia, en el mundo, etc.). Admitiremos por lo demás que esas zonas, que se podría creer tan nítidamente separadas como los periodos y lugares en los que se ejerce la profesión y aquellos en los que esta ya no se ejerce más, están comprometidas una con otra.* (Halbwachs, 2004: 309).

En estos casos, el territorio sería el resultante de un doble proceso de apropiación y de valorización del espacio que se construye tanto desde la actividad económica y el dominio político como desde los discursos de representación simbólico-cultural del espacio de la vida social. *El territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo [...] no se reduce a un mero contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas, sino también es un significativo denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas.* (Giménez, 1999: 27).

Esta doble dinámica relacional con el territorio, lejos de diluirse en los procesos de globalización económica, como postulan los teóricos de la desterritorialización de la cultura (cfr. Badie, 1995), sigue vigente, especialmente en sus escalas locales y regionales. Podemos entonces hablar, siguiendo a Milton Santos (2000), del *retorno del territorio* que, como reacción a la globalización hegemónica, activa la doble dinámica de apropiación y valoración de los recursos y de las actividades económicas tradicionales o emergentes de lo local y refuerza la identidad local, lo que implica la adhesión a un espacio social e históricamente construido, a un territorio concreto y a una historia común.

⁵ *Una cultura del trabajo en su desarrollo histórico va procurando perfeccionamientos en el conocimiento, introduciendo nuevos elementos y olvidando otros.* (Florido del Corral, 2002)

Haesbaert (2004) afirma que el proceso de territorialización implica un dominio (aspecto económico-político) y una apropiación (aspecto simbólico-cultural) de los espacios por los grupos humanos. Sin embargo, ese doble proceso de apropiación, material y simbólica, del territorio no se lleva a cabo sin conflictos ni rupturas. En las sociedades jerarquizadas el acceso a los recursos está mediatizado por la estructura clasista y la apropiación simbólica reproduce o rechaza los discursos de identificación. Por ello *el territorio tiene una función ambivalente para la identificación social ya que funciona simultáneamente como factor de cohesión social, cuando se enfatiza en los discursos el derecho de apropiación colectiva (más simbólica que jurídica) y como elemento de ruptura y diferenciación interna, cuando se fragmenta sobre modelos de apropiación excluyentes*. (Palenzuela, 2005: 97).

Precisamente, nuestro objetivo es verificar cómo, en determinados marcos territoriales y a través de procesos temporales de cierta duración, unas culturas del trabajo, sin dejar de funcionar, junto a la cultura étnica y a la cultura de género, como categoría estructuradora de la matriz identitaria (cfr. Moreno, 1991) de un colectivo socio-profesional concreto, se incorporan a los discursos de identificación local, otorgando al territorio una marca de distinción que es apropiada y valorizada por el conjunto de su población, constituyendo «territorios culturales» (Saglio, 1991)⁶.

Las condiciones objetivas del proyecto de investigación limitaron la elección de nuestras unidades de observación a dos localidades que concentran en sus territorios actividades productivas (una la pesca y otra la minería) que estuvieron en el origen de su fundación histórica y que, en la actualidad, aún funcionan como marcadores de distinción respecto a otras localidades de economía más diversificada en la provincia/nación canadiense de Québec⁷.

La pesca y la minería son actividades de carácter extractivo que explotan recursos naturales mediante procesos de trabajo y aplicaciones tecnológicas. En sus unidades básicas de producción (los barcos y las minas) se ejecutan operaciones técnicas y se generan percepciones sensitivas que distinguen los diferentes oficios y se comparten en ellas unas relaciones sociales de trabajo entre colectivos portadores de unas específicas culturas del tra-

⁶ Para definir esa doble apropiación material e ideática, utilizamos el concepto de identificación local: «Conjunto de construcciones ideáticas que sobre una realidad social concreta elaboran determinados sectores sociales que, apoyándose en hechos reales o mitificados, pretenden velar o, en su caso, enfatizar la estructura social jerarquizada y, a partir de ello, ofrecer unos referentes de identificación al conjunto de individuos que ocupan un territorio determinado» (Palenzuela y Hernández, 1995).

⁷ La investigación que está en la base de la elaboración de este artículo ha sido posible gracias a la subvención del gobierno de Canadá (Bourse de Recherche en Études Canadiennes, 2011). Esta beca cubría los gastos de desplazamiento y de una estancia de seis semanas sobre el terreno y su aceptación comportaba el compromiso de publicar un artículo en una revista científica española. Con esas condiciones de partida, el trabajo de campo tuvo que concentrarse en dos localidades, separadas por cien kilómetros, en la península de Gaspésie, provincia de Quebec, obviando la posibilidad de verificar la hipótesis en otros espacios socio-laborales en los que las culturas del trabajo no presentaran la misma profundidad temporal y alta concentración territorial.

bajo. Pero lo más interesante, al objeto de nuestro análisis, es el hecho de que las propias características técnicas y espaciales de ambas actividades y las representaciones sociales que son interiorizadas por los mineros y pescadores, configuran el contexto técnico e ideacional que otorgan a estos oficios un potencial como marcadores de identidad socio-profesional.

Ser marinero o minero no es un oficio cualquiera. Siendo ambos trabajos esencialmente manuales, encierran un conjunto de saberes de aprendizaje prolongado y de capacidades sensitivas e intelectuales, que se aplican con un gran esfuerzo físico sobre un medio natural inhabitual (el mar y el subsuelo), a veces hostil y peligroso, con un alto índice de impredecibilidad en los resultados, con modelos particulares de apropiación real y cognitiva del medio (cfr. *la tragedia de los comunes* de G. Hardin, 1968 y, su concreción para la pesca, en J. Pascual, 1996), con relaciones laborales particulares (pago a destajo o a la parte) y rodeados de un halo, retórico pero también real, de arrojo, valentía, solidaridad, etc. Todo ello, como ya quedó apuntado al hablar de las características técnicas de los procesos de trabajo, se articula, junto a la ideología sobre el trabajo y a las relaciones sociales de producción, para cristalizar en unas culturas del trabajo que impregnan la totalidad de la vida social de esos colectivos y de sus espacios de sociabilidad.

Solo con una metodología eminentemente cualitativa y con la explotación de fuentes primarias obtenidas desde el trabajo de campo y la historia oral, así como mediante la observación directa de las prácticas sociales podemos recuperar, tal como propone Juan José Castillo, la memoria del trabajo: *encarnada en personas, en el sentido que ha popularizado en la sociología la noción de habitus de Pierre Bourdieu, el admirado maestro: un conjunto de disposiciones, saberes, capacidades... Un modelado que no solo se muestra en la manera de pensar y de ser, sino también en el savoir faire, al igual que en el saber estar, en todo aquello que nos conforma, nos posibilita como personas.* (Castillo, 2004: 15)⁸

Finalmente, antes de entrar en el estudio de casos, debemos declarar que nuestra elección intencionada de los dos referentes empíricos estuvo motivada también por la importante producción bibliográfica que el estudio de la pesca y la minería ha generado en el campo de la antropología social⁹. El

⁸ Durante nuestro trabajo de campo pudimos realizar entrevistas abiertas semi-dirigidas en Rivière au Renard, a ocho patrones de pesca (seis en activo y dos jubilados), al gerente de la Asociación de Capitanes de Barco, al historiador de la pesca M. Mimeault, al cronista local y al director de una de las factorías del puerto y organizamos un grupo de discusión con patrones de barco y dos técnicos del Ministerio Federal de la Pesca. En Murdochville mantuvimos dos entrevistas semi-dirigidas con la alcaldesa y con la gerente de la Oficina Local de Desarrollo y directora del Centro de Interpretación del Cobre, así como con mineros jubilados residentes en la ciudad. Buena parte de la bibliografía y la documentación sobre la historia local, así como las estadísticas oficiales pudimos consultarlas en la biblioteca del Museo de la Gaspésie, en la ciudad de Gaspé.

⁹ Una completa recopilación de la producción científica sobre antropología marítima la encontramos en J. Pascual J. y J. L. Alegret (2005), *Estado actual de la antropología de la pesca en España*. Para el caso de la antropología de la minería, José Luis García (2002), *Los últimos mineros. Un estudio antropológico de la minería en España*.

marco de este artículo no es el más adecuado para reflejar aquí el estado de la cuestión de las dos sub-disciplinas (Antropología de la Pesca y Antropología de la Minería), pero en los dos epígrafes siguientes haremos referencia explícita a los autores y a las obras que se relacionan con el objeto de nuestro interés.

2. *Rivière-au-Renard: capital nacional de la pesca*¹⁰

Este título que se auto-adjudica la localidad, y que está visiblemente anunciado en grandes paneles, adquiere para nosotros un valor simbólico importante. Es la expresión icónica de una identificación local con la actividad productiva que coexiste con la localidad desde su fundación, hace más de dos siglos¹¹.

En este caso, como suele ocurrir en la construcción de los discursos de identificación local, tal afirmación no es artificiosa sino que responde a una realidad objetiva. Según las estadísticas, Rivière au Renard era en 2010 el principal puerto de pesca en Québec con 19,1 millones de dólares como valor de las capturas.

El poblamiento se extiende a lo largo de la línea costera, pero, a diferencia de nuestras poblaciones pesqueras, no hay un barrio de pescadores. El puerto pesquero ocupa una posición central en ese diseño longitudinal y es visible desde cada punto del trazado urbano.

Esta localidad se funda en 1790 por un grupo de familias franco-canadienses a las que se añaden más tarde inmigrantes irlandeses. Su constitución como parroquia es de 1860 y como municipio de 1861¹².

La población actual, según el censo de 2011 elaborado por Statistique Canada, es de 1.635 personas, en claro descenso durante la última década (2.524 habitantes en 2001). Esa población se reagrupa en 530 familias y su modelo residencial preferente es el de la casa familiar aislada con su parcela (490 viviendas). El territorio municipal es reducido (7,02 Km²), lo que supone que la densidad de población sea elevada (231,5 habitantes por Km²), especialmente si la comparamos con la media de la provincia de Quebec (5,8 habitantes por Km²). La edad media es de 49,3 años y la lengua materna es mayoritariamente el francés (solo 10 habitantes son anglófonos), mientras que 210 personas se declaran bilingües francés/inglés. La

¹⁰ En este caso, y debido al reconocimiento constitucional del hecho nacional de Quebec dentro del Canadá, el apelativo de «capital nacional» está referido al territorio de la provincia de Quebec y no al conjunto de la federación canadiense.

¹¹ No obstante, pudimos comprobar que en la trama urbana no hay ningún monumento dedicado a la pesca o a los pescadores, lo que demuestra la escasa consideración social de los pescadores, colectivo miserable y de escasa instrucción, aunque retóricamente alabados en los discursos que enfatizaban su arrojo y valentía.

¹² La lista de las familias pioneras recoge esa composición franco-irlandesa: Samuel, Bond, English, Tapp, Élement, Chrétien, Joncas, Jalbert, Dupuis, etc. Alguno de esos apellidos los recuperamos entre nuestros pescadores informantes en 2012, lo que refleja, como detallaremos más adelante, el modelo de continuidad generacional entre los pescadores de Rivière au Renard.

tasa de desempleo para la región Gaspésie-Bas Saint Laurent¹³ en el sector pesquero es 13.6%, con una fuerte variación estacional que supera el 20% en el periodo de parada de la pesca (noviembre-marzo). Esa tasa resulta muy elevada respecto a la media de desempleo en la provincia de Québec (7,8% en octubre 2012).

La estacionalidad de la actividad pesquera, tanto en el sector primario/extractivo (marineros) como en el secundario (operarios de la industria de transformación) hace que la aportación de las transferencias gubernamentales (subsidios de desempleo y prestaciones familiares) supongan el 38% del ingreso medio familiar anual, que en 2011 era de 21.857\$ para el sector pesquero, según el Institut de la Statistique du Québec.

2.1. El periodo de la pesca artesanal y la sobre-explotación de los pescadores

Esos primeros pobladores se dedicaron a la pesca de bajura, aprovechando la abundancia de los bancos de bacalao, recurso que ya era explotado por la población aborigen de la nación mic-mac antes de la colonización francesa. Desde esa época, y para el resto de su historia, la pesca ha sido la base de la economía local: «*El oficio de la pesca ha existido desde siempre, puesto que son los pescadores los que formaron el núcleo fundador de nuestra parroquia*» (Réginald Cotton, patrón de pesca, entrevista 8/8/2012)¹⁴.

Unas décadas antes de la fundación de la municipalidad, se pone en marcha un modelo de explotación de este recurso haliéutico por parte de empresas pesqueras que, aprovechando el esfuerzo de los pequeños pescadores autónomos, se enriquecen comercializando el bacalao seco y salado en los mercados europeos.

Hasta el tratado de Montreal de 1763 y el inicio de la dominación inglesa sobre la *Nouvelle France*, las compañías de pesca que se instalan en Gaspésie pertenecen a comerciantes franceses (vascos y normandos, sobre todo), pero desde finales del XVIII y durante el XIX, la mayor parte de esas compañías proceden de la isla anglo-normanda de Jersey e implantan un modelo de gestión que les proporciona un control absoluto sobre la producción y la comercialización de la pesca. Este modelo tiene su piedra angular en la figura del «comerciante-prestamista»¹⁵. La compañía Robin, fundada por

¹³ La política del gobierno de Quebec de reagrupamientos municipales en comarcas de gestión administrativa (Municipalité Régionale de Comté, MRC) supone, a los efectos de la investigación, un déficit importante en el desglose de los datos estadísticos. En el caso de Rivière au Renard no existen datos locales sobre el empleo y la actividad económica a un nivel inferior al de la municipalidad de Gaspé. Solo los datos del Censo de Población nos proporcionan ese desglose por localidades.

¹⁴ Las traducciones de las entrevistas, así como de los textos en francés, son nuestras.

¹⁵ Mario Mimeault, historiador de la pesca en Québec, define como «*marchand-prêteur*» al comerciante de pescado Joseph Cadet en los años 1751-1758, y sintetiza así el sistema implantado por las compañías de pesca durante la colonia francesa (le Régime Français): «*Los pescadores no disponían de las 400 o 600 libras para el pago de los víveres y de los aparejos de pesca como las velas, las maromas, los plomos, las redes, etc., entonces compraban a crédito*»

Charles Robin, nacido en Jersey, representa el arquetipo más evolucionado de ese modelo que, sobre la venta a crédito de los víveres y aparejos de pesca, obligaba a los pescadores a entregar a la compañía grandes cantidades de bacalao secado que, una vez valorados al precio arbitrario que imponía el prestamista, podía saldar la deuda de la campaña o, como solía ocurrir, dejar una parte pendiente para la campaña venidera, con los intereses de demora correspondientes. En estos casos, se aplicaba una hipoteca sobre los bienes del pescador, incluida su barca, y sobre las capturas de las siguientes campañas hasta la condonación de la deuda. Este sistema de dependencia absoluta de los pescadores y sus familias del poder omnímodo de las compañías, normalmente organizadas como trust sin competencia entre ellas, ha sido calificado como modelo servil o semi-feudal y se mantiene, con algunas innovaciones, hasta principios del siglo xx¹⁶.

Desde entonces, y hasta la moratoria del bacalao decretada en 1992 por el gobierno federal debido al agotamiento de los caladeros, la vida económica, social y política del golfo de San Lorenzo gira entorno al bacalao. Su pesca, manipulación y comercialización se convierten en una especie de «monocultivo» para la región, solo complementado por una reducida agricultura de subsistencia y algunas actividades forestales.

Este relato de 1836 del explorador J. P. Ferland, *«Journal d'un voyage»* (citado por Desjardins, 2007:292) subraya esa vinculación intrínseca entre el territorio y la pesca: *«Es el país del bacalao. Él forma la base de la alimentación y de las distracciones, de los negocios y de las conversaciones, de los pesares y de las esperanzas, de la fortuna y de la vida y, me atrevería a decir, de la sociedad misma»*,

Las primeras empresas pesqueras, de origen normando, implantan un modelo de gestión que les proporciona un control absoluto sobre la producción y la comercialización de la pesca. Este modelo tiene su piedra angular en la figura del «comerciante-prestamista» que, sobre la venta a crédito de los víveres y aparejos de pesca, obligaba a los pescadores a entregarle el bacalao secado que, una vez valorado al precio arbitrario que imponía el prestamista, podía saldar la deuda de la campaña o, como solía ocurrir, dejar una parte pendiente para la venidera, con los intereses de demora correspondientes. Este sistema de dependencia absoluta del poder omnímodo de las compañías se mantiene, con algunas innovaciones, hasta principios del siglo xx.

La base de esas compañías de pesca reposaba sobre un establecimiento fijo que, al mismo tiempo, alojaba el almacén o economato (*magasin générale*) y las residencias de los trabajadores que se dedicaban a la preparación y envasado en toneles del pescado, un bacalao ligeramente salado y secado

a los mercaderes de la colonia, una operación comercial que una obligación convertía en oficial. El prestamista, que no aplicaba interés alguno para el reembolso del capital, operaba de otra forma totalmente rentable: se hacía reembolsar el montante mediante la compra de bacalao de primera calidad [...], que él valoraba a un bajo precio y revendía sin duda con un fuerte beneficio» (Mimeault, 1984:558).

¹⁶ *«Se constata, por otra parte, que existía en la época una idéntica valoración del bacalao en todos los puestos de la costa gaspesiana, y ello a pesar que fueran distintos los propietarios de los diferentes establecimientos»* (Mimeault, 1985:67).

al sol en las amplias playas (*graves*) de cantos rodados. Estos trabajadores, junto al encargado, los dependientes y el contable, constituían la plantilla contratada por la compañía. La otra categoría la formaban los pescadores autónomos que trabajan por su cuenta y vendían su pescado en las condiciones fijadas por el propietario de la compañía¹⁷.

Bajo estas condiciones leoninas, el pescador y su familia estaban forzados a la sobre explotación del grupo doméstico (la tripulación estaba formada por el padre y uno o dos de los hijos varones y las mujeres ayudaban en las tareas de eviscerado y secado del bacalao) y a asumir los riesgos de la pesca con sus frágiles embarcaciones¹⁸. La transmisión del oficio y de la cultura del trabajo se realizaba en el ámbito familiar y a partir del aprendizaje por la práctica¹⁹. «*Los hijos de los pescadores entraban de pleno en una sociedad que les modelaba, que les integraba gradualmente en un modo de vida particular*» (Desjardins, 2007: 294).

La economía doméstica se situaba en los límites de la subsistencia, especialmente en el período invernal. Además, el sistema contractual entre cada pescador y la compañía dificultaba las acciones colectivas e incentivaba el individualismo y la competencia. No obstante, en esa época se verifican prácticas de la vida comunitaria que expresan algunos de los rasgos, a veces mitificados, que enfatizan la solidaridad grupal y la ayuda mutua: «*El pescador estaba generalmente muy vinculado a su comunidad. En el trabajo, tanto en tierra como en el mar, en la familia, en la vecindad, en la comunidad, esta sociabilidad se expresa en todos los aspectos de lo vivido. La mayor parte de los trabajos se efectúan en grupo, mediante corveas*» (Dejardins, 2007:292).

En 1909 se produce en Rivière au Renard un acontecimiento que forma ya parte de su historia épica: *la Révolte des Pêcheurs*²⁰. Esta movilización de más de 400 pescadores, que se sublevan ante la bajada por las compañías del precio pactado del bacalao, representa el rechazo a las condiciones onerosas del modelo de explotación mantenido durante casi dos siglos. Esta rebelión, que fue duramente reprimida por las autoridades policiales y judiciales, marca un hito en la historia del colectivo de pescadores y permanece viva, un siglo después, en la memoria colectiva²¹.

¹⁷ «*En 1866, se contaban en la bahía de Gaspé 802 pescadores de bacalao y 477 trabajadores en las playas de secado, de una población total de 3.000 habitantes agrupados en una multitud de pequeños establecimientos*» (M.Mimeault, Encyclobec, Gaspé 2002, www.encyclobec.ca).

¹⁸ «*El trabajo en el mar, dentro de una segregación marcada entre hombres y mujeres, reclama, más allá del gran número de tareas cotidianas realizadas en el seno familiar y en la comunidad, el aporte esencial del trabajo femenino*» (Desjardins, 2007: 294).

¹⁹ En la actualidad se mantiene ese modelo cultural de transmisión familiar del oficio, y de la propiedad del barco, pero los nuevos capitanes de barco, normalmente hijos de pescadores, pueden formarse en el Instituto de Formación Profesional de la Pesca en Grand Rivière. Incluso los pescadores veteranos aprovechan el parón invernal de su actividad para seguir cursos de formación técnica en este centro.

²⁰ Para un análisis profundo de esta rebelión, ver Keable ,1996. *La révolte des pêcheurs. L'année 1909 en Gaspésie*.

²¹ La producción audiovisual *Le gran voyage* de Steve Boulay y Claudio Bedrnatchez, basada en la Révolte, se presentó en Rivière au Renard en marzo de 2012 con un gran éxito de

2.2. La estrategia cooperativa y la transformación tecnológica del sector

La *révolte* sienta la bases del movimiento cooperativo y sindical que, impulsado por la iglesia católica, integrará a los pescadores de la Gaspésie a partir de los años veinte del siglo pasado²². Se trataba de quebrar las bases del modelo de dependencia total respecto a las compañías mercantiles. Pero, los efectos de la crisis de 1929, que reduce la demanda norteamericana y europea y la débil conciencia cooperativa, generan la quiebra de esta primera experiencia, que duró solo una década.

Superando las deficiencias de este primer intento, se relanza en 1934 el cooperativismo entre los pescadores, ahora dentro de un marco organizativo y formativo más adecuado, con el apoyo técnico y financiero necesario. Este movimiento asociativo entra en una profunda crisis acumulando regularmente déficits y en 1984 se produce la compra de sus activos por el gobierno federal. Con ello se cierra ese periodo de coexistencia en el sector de un modelo cooperativo y otro de iniciativa privada y se abre la fase actual en la que, dentro de un gran desarrollo tecnológico aplicado a las capturas, y a la manipulación del pescado para su venta en congelado, la industria pesquera, con la ayuda financiera del gobierno, se reorienta claramente hacia la pesca en altura con barcos/factoría de gran calado, una vez ampliada desde 1977 por Canadá su jurisdicción hasta las 200 millas marinas.

Sin embargo, el agotamiento de los caladeros impone la moratoria de la pesca del bacalao, temporal desde 1992 e indefinida a partir de 2003, lo que obliga a los pescadores a explotar nuevos recursos, también abundantes en la costa atlántica, como la gamba, el centollo y la langosta²³.

Esta reorientación productiva genera un proceso adaptativo e innovador, tanto en el ámbito asociativo (Asociación de Capitanes y Propietarios de Barcos), como en el plano industrial (instalación de dos factorías de transformación de la gamba), así como en la composición laboral del sector (pescadores/armadores autónomos, marineros asalariados y operarios de las factorías) y en el ámbito de las culturas del trabajo, especialmente en alguno de sus componentes técnicos y espaciales (nuevos caladeros con largas travesías).

público. Sin embargo, en la cartografía de la población no hemos encontrado ningún símbolo o monumento que rememore este acontecimiento. Ni siquiera en el Centre d'Interprétation des Pêches Contemporaines que se encuentra en las dependencias del puerto pesquero. Curiosamente, la única referencia es el restaurante-bar del Motel Caribou que se llama «La Révolte».

²² Monseñor Félix Ross fue el impulsor de este movimiento cooperativo. En 1923 se dirigía así a los pescadores: «*Confiamos en que seréis capaces de entender vuestros intereses y utilizar este movimiento capaz de emanciparos de las tutelas que hasta ahora os han dificultado el desarrollo de vuestras actividades y la adquisición de vuestra independencia económica*» (citado por Larocque, 1978, en su obra sobre el cooperativismo pesquero en Quebec).

²³ De los 19,1 millones de dólares del valor del pescado desembarcado en marzo de 2010 en el puerto de Rivière au Renard, el 75% correspondía a las gambas, el resto se lo repartían entre los otros crustáceos y el pescado de fondo (fletan).

En ese periodo de más de dos siglos los procesos de trabajo de la pesca, tanto en el sector extractivo como en la transformación, han experimentado una profunda transformación. De la pesca artesanal de bajura en pequeñas embarcaciones de remo y vela, con capturas a la unidad y la aplicación directa de la fuerza de trabajo del grupo doméstico, se pasa, mediante la transformación tecnológica y la financiación pública, a la pesca en altura con grandes buques que realizan largas travesías con tripulaciones, exclusivamente masculinas, cada vez más especializadas y jerarquizadas (armadores/capitanes, mecánicos y marineros). La transformación del pescado se realiza ahora en factorías con una organización fordista del trabajo.

2.3. La percepción del oficio y el sentido de comunidad entre los pescadores

En el transcurso de ese profundo proceso de transformación del sector, el oficio de pescador ha experimentado cambios sustantivos en su composición técnica, en sus sistemas de aprendizaje y en sus modelos selectivos de transmisión de los saberes (Breton, 1990).

Pero más allá de esos cambios en el conjunto de saberes y habilidades del oficio de pescador, es importante señalar cómo la pesca industrial en Quebec ha resignificado alguno de esos saberes sobre los que se construyó la identidad socio-profesional de los pescadores artesanales. Por ejemplo, el conocimiento del medio marino y la localización, experimental o intuitiva, de los caladeros era el patrimonio de *savoir faire* diferencial entre los buenos pescadores y los otros. Ese saber, que no se compartía fácilmente, constituía «*un medio de producción tan importante como la propia barca o las artes de pesca*» (Galván, 1984). Su transmisión seguía la misma línea que la transferencia patrimonial del resto de los medios de producción (el barco y los aparejos): de padres a hijos.

Ese saber específico que controlaba la aleatoriedad del medio no tiene ya la misma transcendencia. Ahora cada barco tiene asignada una cuota de captura para la campaña, en unos caladeros fijados por las autoridades marítimas que otorgan el permiso anual de pesca. Por lo tanto, el conocimiento exclusivo y secreto de los mejores lugares de pesca y la habilidad para seguir las migraciones de los bancos ha perdido peso en relación con el volumen diferenciado de capturas y, sobre todo, ha dejado de ser «*un verdadero medio de identificación para los que lo crean, lo aplican y lo transmiten*» (Geisdoerfer, 1984: 11, citado en Bretón, 1990: 145). La potencia de los barcos, su equipamiento tecnológico y su capacidad de almacenaje son los factores que permiten cubrir la cuota de capturas en el menor tiempo, lo que, teniendo en cuenta el precio fijo establecido para cada libra de gambas entregada en puerto, reduce los costes de explotación y aumenta el margen de beneficios, tanto para el propietario como para los marineros, pagados a la parte.

Al igual que las relaciones sociales de producción se reflejan en el reparto asimétrico de las partes, la transmisión de saberes técnicos también sigue

procesos diferenciados. Las habilidades para manejar el barco se transmiten a quienes tienen la opción de reemplazar al actual capitán y su adquisición práctica se hace mediante la experiencia y a través del trabajo, incluso cuando se hayan adquirido los conocimientos reglamentados en la formación académica. Su transmisión estaba fuertemente condicionada por la misma línea que la transferencia patrimonial del resto de los medios de producción (el barco y los aparejos): de padres a hijos. Podemos afirmar que el sistema de distribución y de circulación del conocimiento es una característica de las culturas del trabajo de la pesca.

Probablemente porque constatan esa pérdida funcional del conocimiento experimental del medio marino para obtener mejores resultados, es por lo que nuestros informantes recurren en sus discursos a la comparación ventajosa entre sus saberes y los que detentan, y aplican de forma taxativa, los técnicos gubernamentales. Réginald Cotton, por ejemplo, se lamentaba de que los técnicos que evalúan la biomasa de pescado no hablan con los pescadores: *«Yo puedo enseñarles algo de mi oficio a los técnicos. Al igual que los mineros y los forestales, los pescadores tenemos un saber-hacer. No hemos estudiado biología, pero conocemos por la experiencia el patrón migratorio del pescado, los técnicos no tienen ese conocimiento»* (R. Cotton, capitán de barco, 62 años, entrevista, 6/8/12).

Un rechazo frontal por parte de los pescadores merece el prejuicio de los técnicos sobre las prácticas depredadoras y antiecológicas. *«No somos bandidos, ni piratas, tenemos un saber hacer que no se aprende en la escuela. La pesca no es un regalo de nuestros antepasados, se nos ha prestado por nuestros nietos»* (R. Cotton, Grupo de Discusión, 9/8/12)

No obstante, valores asignados al oficio aparecen en los discursos de nuestros informantes: la vocación por la pesca es aún un criterio de selección importante en la transmisión del barco entre los hijos o para la contratación de los marineros. Esta disposición innata hacia la mar y la pesca se naturaliza al afirmar *«que se lleva o no se lleva en la sangre»*. Gilles Joncas, veterano capitán de 73 años, fue elegido por su padre para reemplazarlo como patrón, siendo el séptimo de entre doce hermanos, y él mismo seleccionó a dos de sus hijos para llevar los barcos de la familia, pero solo uno de ellos sigue la tradición familiar. Para el otro, según su padre, *«la pesca no estaba hecha para él»*, aunque, como su hermano, *lo hubiera mamao* (locución popular para significar la relación, desde el nacimiento, con un universo socio-laboral).

Otro de los rasgos de identidad profesional que se reitera en los relatos de nuestros informantes es la capacidad de soportar la dureza y la intensidad del trabajo: *«para coger 120.000 libras en una semana hay que estar 48 horas seguidas trabajando, sin dormir y parando solo para un café y un sándwich»* (R. Cotton, entrevista 6/8/12).

El naufragio y la incertidumbre sobre el regreso a puerto, que han formado parte de las narrativas tradicionales, han perdido peso en los discursos actuales. La seguridad de los barcos, los radares y comunicaciones por satélite, la información meteorológica precisa y la presencia en los caladeros de la Guardia Costera, han reducido mucho el riesgo de naufragios.

Por otra parte, parece constatarse un debilitamiento de la imagen del sector como una comunidad de intereses, con *habitus* de solidaridad y ayuda mutua, compartiendo la información y los saberes, participando en las tareas comunitarias y practicando la sociabilidad en las reuniones festivas. Nuestros informantes atribuyen este escaso sentimiento comunitario al sistema de asignación individual de cuotas y de caladeros que ha generado un fuerte individualismo. «*Al principio, en 1960-1970, en mi generación éramos un solo bloque, nos hablábamos. Hoy no es lo mismo. Hay una Asociación de Capitanes, pero solo nos vemos una vez al año. No es egoísmo, es más individual. Estamos unidos, pero nos hablamos menos*» (G. Joncas, 73 años, pescador retirado). «*Hoy hay menos unión entre los pescadores, menos solidaridad. Hoy, cada uno va a sus asuntos*» (E. Dumaresq, 84 años, cronista local, entrevista 10/8/12).

La desaparición en 2006 de la fiesta de bendición de los barcos es un hecho significativo de esa deriva. Era la ocasión para el encuentro de los pescadores y de sus familias en el puerto. Se trataba de un ritual propiciatorio que marcaba el inicio de una nueva campaña y reforzaba la identidad del conjunto del sector, patronos y marineros participando juntos. Entre nuestros informantes, la suspensión de esta fiesta no parece haber generado un sentimiento de pérdida, incluso alguno lo justifica, dentro de una lógica empresarial, porque no se puede esperar a la bendición de los barcos para comenzar la campaña. Es un claro signo de los nuevos tiempos, más secularizados y más profesionalizados.

También ha cambiado la percepción social del colectivo de pescadores. Mientras que a principios del siglo xx la imagen que se transmitía era la de un sector miserable, endeudado, sobreexplotado y endogámico, actualmente, muy al contrario, la opinión más extendida es que se trata de los nuevos ricos de la localidad, que son capaces de adquirir barcos de dos millones de dólares y amortizarlos en menos de diez años. Lógicamente, esta opinión es matizada por los capitanes, apelando a los bajos precios que reciben por la pesca, a los altos intereses financieros, al coste de los permisos, a los gastos en carburante y en reparaciones, etc. «*Nos toman por gente que tiene dinero, que ganan mucho. Pero no es cierto. Mantener un barco cuesta mucho. Nuestras familias eran pobres, pero nosotros no somos millonarios*» (G. Joncas, entrevista 7/8/12).

En definitiva, los datos objetivos de producción, transformación y empleo, directa o indirectamente derivados, del sector pesquero, siguen avalando el título de capital nacional de la pesca que se atribuye Rivière au Renard. Pero más allá de su utilización simbólica, hemos podido constatar que las nuevas formas de organización de la producción industrial han diluido los modelos de sociabilidad del colectivo de pescadores y, en consecuencia, el peso específico de su actividad en los discursos de identificación local.

Analizando el modelo extractivo actual y el sistema asociativo profesional de los patronos de pesca de Rivière au Renard, la realidad del colectivo responde más a las características de un bloque socio-profesional que a la imagen de una comunidad fuertemente cohesionada, tal como se reproduce arquetípicamente en múltiples etnografías pesqueras.

3. *Todo gira (giraba) en torno a la mina en Murdochville*

3.1. Historia, desarrollo y crisis en medio siglo de vida

Murdochville es el arquetipo de ciudad minera, en este caso diversificada, ya que incluye la extracción de mineral y su primera transformación. Responde, en su origen, localización, trama urbanística, dependencia de una actividad extractiva y subordinación a los intereses de una sola empresa, al modelo de *villes de ressources primaires* definidas así por la Encyclopedie Canadienne: «*Son localidades aisladas, construidas en torno a industrias basadas sobre recursos naturales y el transporte: ciudades mineras, centros ferroviarios, ciudades de pescadores. La ciudad de recursos primarios está a menudo ligada a una empresa industrial y no tiene el control completo de su desarrollo económico. La iniciativa local no tiene gran peso.*»

La ciudad se constituye oficialmente en 1953 y toma su nombre en honor de James Y. Murdoch, presidente de la Compañía Minera Noranda. En este caso, hasta el topónimo de la ciudad y el gentilicio de sus habitantes están marcados desde el origen por la mina. Incluso, en el escudo de la ciudad, adoptado en 1970, aparece, entre otros símbolos, un ánodo de cobre y la divisa *El trabajo lo vence todo*.

La localización de Murdochville, en el interior de la península de la Gaspésie, a 90 kms. al noroeste de Gaspé, viene determinada por la situación de la mina de cobre. En torno a la mina se construyen las primeras edificaciones necesarias para la puesta en explotación y los albergues para el alojamiento colectivo de los primeros empleados, que llegan al campamento minero sin sus familias.

El posterior desarrollo de las actividades productivas, la planta de fundición del cobre, condiciona un planeamiento urbanístico que también refleja su carácter minero. Las calles presentan un trazado longitudinal siguiendo las curvas de nivel en la ladera del cerro próximo a la boca-mina. En el nivel medio de altitud (calle 4.^a) se localizan los edificios públicos (ayuntamiento, escuela, hospital, comercios, etc.), en los niveles más bajos (calles 1.^a, 2.^a, 3.^a, 5.^a y 6.^a) las casas de los mineros y empleados de la administración y finalmente (calles 7.^a y 8.^a) las residencias de los cuadros y técnicos de la compañía, con viviendas más amplias y lujosas, alejadas de las molestias de los ruidos y la polución de la mina. Significativamente, las avenidas transversales son las únicas que tienen nombre y están dedicadas a los notables de la ciudad: el descubridor del yacimiento en 1909, Alfred Miller, el diputado, el notario de la ciudad, el médico, el cura, etcétera²⁴.

²⁴ Alfred Miller y sus cuatro hermanos exploraron desde 1909 hasta 1921 la cuenca del río York hasta encontrar el gran yacimiento de cobre del monte Copper, uno de los más ricos del mundo. Obtuvieron la concesión de explotación y en 1938 se la transfieren a la Noranda Mines. La actividad se paraliza durante la segunda guerra mundial y en 1947 se establece la filial de Noranda en Murdochville con el nombre de Gaspé Copper Mines Ltd. En 1951 se obtienen ya, de las primeras galerías subterráneas, 60 millones de toneladas de mineral con una riqueza de 1,28% de cobre. En 1968, se inicia la explotación de la mina a cielo abierto y en 1972 la fundición alcanza una producción de 100.000 toneladas de cobre.

Todas las infraestructuras de la ciudad (urbanización, saneamiento, residencias, electrificación, agua potable, servicios comunitarios, etc.) son construidas por la compañía. Las viviendas, propiedad de la empresa, son primero alquiladas a los empleados y posteriormente, desde 1981, se le facilitó su compra. Pero, a diferencia del modelo tradicional de asentamiento minero, en Murdochville la compañía no asume el aprovisionamiento de la población mediante un economato, salvo en los primeros años de la explotación, sino que deja a la iniciativa privada la apertura de los comercios.

La población, como no podía ser de otra forma, es de aluvión. A la demanda de trabajadores por parte de la mina acude una población multicultural y diversificada en su perfil profesional (mineros, marineros, agricultores, administrativos, profesionales, etc.). La mayor parte llega de las poblaciones costeras más cercanas, pero también del resto de Quebec y de otras provincias del Canadá e incluso recibe un contingente importante de inmigrantes (italianos, polacos, húngaros, africanos, etc.) Por lo tanto, desde el principio se constituye una sociedad local multiétnica.

La demografía también refleja los avatares de la explotación minera. Desde las pocas familias residentes en 1953 (573 habitantes) se alcanza el máximo de cerca de 5.000 personas en 1974, en el periodo de plena explotación tanto de la mina como de la fundición. A partir de ese cénit, la curva demográfica sufre un descenso dramático: en 1994, 1.713 habitantes, en 2000, 1.297 personas, en 2010, la población desciende a 829 y en 2012 quedan solo 764 residentes empadronados.

Con una intensiva explotación del yacimiento, aplicando grandes medios tecnológicos y un contingente importante de mano de obra, se acelera el agotamiento de las vetas de cobre²⁵. Esa época coincide con un fuerte descenso del precio del cobre en el mercado mundial y la compañía se plantea el cierre de la mina. De hecho, entre 1982 y 1984 la explotación de la mina fue temporalmente paralizada.

Un incendio en las galerías de la mina subterránea en abril de 1987 fue el detonante para decidir el cierre de la mina y el despido de más de 400 trabajadores. Mines Gaspé, mantuvo la explotación a cielo abierto hasta 1999 y la fundición de cobre hasta 2002, tratando en ella el mineral proveniente de sus explotaciones en Chile.

3.2. El cierre de la mina y la decadencia poblacional

La paralización de la fundición el 30 de abril de 2002 y el despido de sus 300 trabajadores cierra el ciclo de medio siglo de historia de esta ciudad que nace con el cobre y que puede desaparecer sin él. Efectivamente, solo unos meses después del cierre de la fundición, el Gobierno de Quebec convoca

²⁵ En la publicación de 1993, editada para celebrar el 40º aniversario de la fundación de la ciudad, se afirma que la década de los setenta fue el periodo de mayor actividad económica. Durante esos años, Mines Gaspé tuvo el mayor número de personas empleadas: 1.663 en 1973, 1.913 en 1974 y 1.835 en 1975.

un referéndum sobre el cierre definitivo de la ciudad²⁶. El resultado fue de 434 votos a favor del cierre (incluido el voto del alcalde y del Consejo Municipal) y 238 en contra. Sin embargo, el gobierno decide mantener la ciudad ante la presión de esa minoría de vecinos, y del nuevo Consejo Municipal, empeñados en la continuidad de la ciudad y en la búsqueda de alternativas que diversifiquen las bases económicas.

Para los intereses de nuestro estudio, ese momento marca el espacio liminar entre unas culturas del trabajo que, por su concentración y su perdurabilidad en un territorio, funcionan como catalizador de la identificación local y la búsqueda de nuevas actividades económicas que generarán otras culturas socio-profesionales, quizás más diversificadas, y otros discursos sobre la identidad cultural del mismo territorio. Pero, lo más interesante en este caso, es que, durante nuestro trabajo de campo, realizado diez años después del final de la explotación minera, pudimos constatar que, habiendo desaparecido las bases materiales sobre las que cristalizaron las culturas del trabajo mineras, sus componentes ideacionales y simbólicos seguían vivos en la memoria colectiva²⁷ y animaban aún las expectativas de recuperar ese pasado minero para la ciudad gracias a las posibilidades abiertas con las exploraciones de nuevos yacimientos, tanto de cobre como de alúmina.

En el caso de Murdochville, a diferencia de Rivière au Renard, sí son visibles en la trama urbana los símbolos de esa simbiosis entre el territorio y la mina. Aparte de los detalles ya mencionados de la iconografía del escudo municipal y de la principal avenida de la ciudad dedicada al descubridor del yacimiento, en la puerta del ayuntamiento hay un monumento construido sobre una gran roca cuprífera y una placa de cobre con una leyenda de reconocimiento de la ciudad al trabajo de los mineros.

Pero el símbolo más visible de esa relación entre mina y ciudad es el Centro de Interpretación del Cobre. La iniciativa surge de la sociedad civil en 1983, precisamente en el momento en que se vislumbra el declive de la actividad minera, y se constituye en 1988 como entidad sin fines lucrativos en un intento de dinamizar el sector turístico y generar nuevos empleos. Localizado a la entrada de la ciudad sobre un amplio terreno en el que se exponen las grandes máquinas donadas por la compañía y bajo el cual se

²⁶ El cierre de una ciudad y la reubicación de sus habitantes es una decisión política de enorme trascendencia, pero no excepcional en el contexto canadiense. Las ciudades llamadas *de recursos primarios* tienen, a menudo, ese destino final cuando se agotan esos recursos naturales que fueron el origen de su fundación. Un cálculo, básicamente económico y escasamente sentimental, entre los costes de la reubicación y los del mantenimiento de los servicios públicos para atender a una población sin actividad productiva, es el argumento definitivo para adoptar la decisión. En la provincia de Québec son conocidos los casos de las ciudades mineras de Fermont, cerrada en 1974, Gagnon, clausurada en 1985 y Shefferville, cerrada en 1983. Actualmente, en los nuevos proyectos de explotación minera en zonas aisladas no se procede a la construcción de núcleos residenciales en la boca mina, se traslada todos los días por vía aérea a los mineros desde su residencia habitual hasta la mina. Es el sistema que se conoce como «fly-in/fly out».

²⁷ A una conclusión semejante llega la investigación de Cornelia Eckert (1991) sobre la ciudad minera francesa de La Grand-Combe.

encuentra habilitada una de las primeras galerías de la mina a 900 metros de profundidad, hoy utilizada como atracción principal del recorrido que se ofrece a los visitantes. Consta de un edificio central en el que se aloja un museo etnográfico de la minería y un centro de documentación.

Este centro ha venido funcionando durante casi 25 años sin interrupción, hasta que el 8 de marzo de 2012 un incendio destruyó completamente las instalaciones. La importancia simbólica de esta pérdida queda patente en la decisión inmediata de proceder a su reconstrucción, tal como declaraba al día siguiente la alcaldesa de la ciudad Mme. Roussy²⁸. Su reapertura está prevista para el mes de junio de 2013, coincidiendo con el 60.º aniversario de Murdochville y se espera poder acoger más de 10.000 visitantes durante ese año²⁹.

3.3. Las condiciones de trabajo y la respuesta sindical

Según los testimonios recogidos con los mineros jubilados residentes en Murdochville, las condiciones de trabajo, especialmente las de la minería subterránea, no eran tan penosas como las que se constatan en otros enclaves mineros de Quebec (Beaupré, 2011 y 2012, Bourassa, 1982). Las medidas de seguridad eran altas y escasos los accidentes de trabajo³⁰. El salario se mantuvo suficientemente elevado (22 dólares la hora, más primas de producción) como para atraer a la población que ocupó la ciudad. Además, la empresa practicó una política paternalista promoviendo lo que actualmente llamaríamos Responsabilidad Social Corporativa.³¹ Se financió por la compañía la construcción de un Polideportivo en 1957 y la instalación de un complejo de recreo en el lago York en 1965, y se patrocinó la celebración anual del carnaval y un pic-nic anual de confraternización.

Pero la política antisindical que caracteriza a la Noranda Mines a lo largo de su historia se aplicó con dureza en su filial de Murdochville lo que desencadenó la declaración de huelga el 11 de marzo de 1957 por parte de un

²⁸ En el diario «La Presse», 10 de marzo 2012, se recoge la noticia del incendio y estas declaraciones de la alcaldesa: «*Es lo peor que pudiera ocurrir en Murdochville. Era la joya de nuestro patrimonio y nuestro principal atractivo turístico. El Centro es nuestra historia, es el cobre, la mina.*»

²⁹ En la entrevista con la alcaldesa, se nos avanzó el programa de actividades para celebrar ese aniversario. Aparte de la reapertura del Centro de Interpretación del Cobre, está previsto erigir un monumento al minero en la calle central de la ciudad, «*Para mostrar que somos una ciudad minera*» (Mme. Roussy). La reapertura del Centro se produjo finalmente el 23 de junio de 2013. La directora, Francine Chouinard afirmó en la celebración: «*Para saber dónde se va, es necesario saber de dónde se viene y el Centro de Interpretación del Cobre es nuestra historia, nuestro patrimonio. Hoy este símbolo de orgullo colectivo retoma su lugar y espero que tendrá un efecto positivo sobre nuestro desarrollo local.*»

³⁰ No obstante, el sentido del riesgo y el medio ambiente hostil estaban presentes: «*Cuando se trabaja bajo tierra no sabes lo que te espera. Entra uno siempre con inquietud. En invierno se entraba de noche y se salía de la mina de noche. No veíamos la luz*» (A. Tapp, 61 años, minero jubilado, entrevista 14/8/2012)

³¹ Para un análisis de esas prácticas paternalistas en la minería española, consultar J. L. García, 1996, Sánchez Fernández, 2003 y Sierra Álvarez, 1990.

sindicato, aún no legalizado³². Se trataba por tanto de una huelga ilegal que desencadenó acciones muy violentas durante siete meses. Su repercusión desbordó las fronteras de la ciudad y se recibieron apoyos de las grandes centrales sindicales del país y de los EEUU. La utilización de esquiroleros y la larga duración de la huelga hicieron mella en la resistencia de los mineros que comenzaron a reintegrarse al trabajo, hasta que el 6 de octubre, una vez conseguida la acreditación del sindicato, decidieron en asamblea dar por finalizada la huelga. El balance final fue desolador, solo 200 trabajadores de entre los más de 400 huelguistas fueron readmitidos y con una rebaja de salarios, los esquiroleros ocuparon los puestos del resto de los huelguistas.

No obstante, esa huelga representa uno de los hitos históricos del movimiento obrero en Québec y el punto de inflexión en la consolidación del sindicalismo en la provincia. *Hoy tenemos libertad sindical gracias a esa huelga*, afirma la actual alcaldesa. Para la historia local, esta larga y dura huelga permanece en la memoria colectiva como expresión de la unión y la solidaridad que demostraron los mineros y sus familias y representa el momento en que esa solidaridad se extendió más allá del colectivo directamente implicado en la lucha. La presencia destacada de los documentos gráficos sobre la huelga en el Centro de Interpretación del Cobre así lo demostraba.

Tanto en los momentos del conflicto como en su práctica laboral cotidiana, los mineros de Murdochville son un buen ejemplo de lo que R. Sainsaulieu (1988) define como *modèle fusionnel de l'identité au travail*: un poder limitado para incidir sobre sus condiciones de trabajo, pero que desarrollan una fuerte solidaridad entre pares que permite, bajo la dirección de un líder, desencadenar una lucha colectiva.

3.4. La búsqueda de alternativas en un futuro incierto

Desde el momento en que se adopta la decisión de mantener abierta la ciudad y activos sus servicios se inicia un proceso de rehabilitación buscando nuevas alternativas de actividad económica y de empleo que avalen esa decisión gubernamental, compartida por una parte de los ciudadanos y por el nuevo Consejo Municipal.

La primera opción que se aborda con grandes expectativas es la producción de energía eólica. Se instala el primer parque con 60 generadores durante el periodo de crisis por el cierre de la mina y se abre un centro de investigación sobre esta nueva fuente de energía. Pero, una vez finalizados los trabajos de montaje, y desplazado el centro de investigación a la ciudad de Gaspé, los empleos que genera esta nueva actividad industrial se limitan al personal de mantenimiento de las instalaciones (10 trabajadores). Además, el proceso de concesión y el retorno de los cánones de explotación son controlados por el Gobierno Provincial, de tal forma que la administración local apenas recibe ingresos por esa actividad.

³² Un estudio detallado de esta huelga en J. Bélanger (1981)

Nos interesa subrayar, a los efectos de nuestra tesis de la pervivencia de las culturas del trabajo en el territorio más allá del marco temporal de la actividad productiva que las generó, que la apuesta por la continuidad de la existencia de la ciudad sigue centrada en la recuperación de la actividad minera. Esas esperanzas están puestas en la nueva empresa minera Xstrata, de capital suizo, que adquirió los activos de Mines Gaspé, y en sus exploraciones de un nuevo yacimiento de cobre y otro de alúmina en el término municipal. Pero la confianza de la alcaldesa se debilita cuando nos confirma. *«Hay esperanza, pero no hay una gran voluntad política por parte del gobierno provincial».*

La posición del nuevo gobierno provincial del Parti Québécois (PQ), elegido en septiembre 2012, respecto al dossier Murdochville parece confirmar esos recelos. El nuevo ministro, precisamente diputado por Gaspé, confirma en diciembre de 2012 que la ciudad podría ser cerrada teniendo en cuenta las inversiones públicas necesarias para el mantenimiento de los servicios de salud, educación, etc. No obstante, prometió que la decisión final se adoptaría después de un referéndum entre los ciudadanos.

En definitiva, la lógica económica y la racionalidad administrativa parece que vuelven a imponerse a la apropiación cultural y simbólica de los habitantes de un territorio, que lo moldearon con su trabajo y que pretenden seguir apropiárselo también materialmente.

Consideraciones finales

A través de nuestro estudio sobre estas dos sociedades locales de la provincia canadiense de Québec hemos podido constatar elementos compartidos en su modelo de apropiación/valorización del territorio a partir de unas culturas del trabajo que se despliegan desde los momentos fundacionales de las dos poblaciones. La pesca y la minería determinaron sus bases materiales de reproducción y el modelo de relaciones sociales dominante y sus respectivos colectivos de pescadores y mineros constituyeron el sector social que aportó el principal referente para los discursos de identificación local: la Capital Nacional de la Pesca para Rivière au Renard y la Ciudad del Cobre para Murdochville.

No obstante, también se verifica que las dinámicas locales presentan un recorrido divergente. Mientras que en Rivière au Renard las culturas del trabajo de la pesca no parecen estar en riesgo de perder sus bases materiales de reproducción, aunque hayan experimentado un profundo proceso de transformación en sus prácticas productivas y en la composición orgánica del capital, en Murdochville, por el contrario, la desaparición de esas bases materiales sobre las que se construyeron las culturas del trabajo mineras conlleva una profunda transformación del modelo de apropiación material del territorio que garantice la continuidad de la sociedad local.

Respecto a la valoración simbólica-cultural del territorio, también resalta algunas diferencias notables. En Rivière au Renard el sentido de pertenencia, la adhesión a un espacio social e históricamente construido, a un territorio concreto y a una historia común parece haberse debilitado con los

cambios estructurales del paso de la pesca artesanal a la pesca industrial. Los discursos de identificación local siguen lógicamente apoyándose en ese sector productivo, pero enfatizando su carácter competitivo y modernizador, mientras que quedan difuminados, bajo expresión retórica y sentimental, los valores tradicionales de solidaridad, ayuda mutua, unión y cohesión comunitaria que caracterizaron al colectivo de pescadores artesanales.

En Murdochville, tenemos un proceso diferente. La apropiación simbólico-cultural sobre el territorio se refuerza, aparentemente de forma paradójica, justo en el momento en que se disuelven las bases materiales de la apropiación histórica del territorio por una población multicultural, pero integrada en su estructura identitaria por unas culturas del trabajo compartidas. La apuesta de la población residual, con escasos portadores de la cultura del trabajo minera, por la continuidad de la sociedad local frente a la amenaza del cierre de la ciudad nos muestra la pervivencia de los elementos sobre los que se apoya esa apropiación simbólico-cultural del territorio.

En definitiva, dos sociedades locales, elegidas intencionalmente, en las que hemos podemos verificar cómo unas culturas del trabajo, suficientemente concentradas y mantenidas en el tiempo, han construido territorios culturales que, en un proceso dialéctico de continuidad y cambio, son doblemente apropiados, material y simbólicamente, por sus poblaciones.

Agradecimientos

El autor agradece las observaciones, comentarios y sugerencias de los evaluadores de *Sociología del Trabajo* que han sido útiles en la reelaboración de la primera propuesta de este artículo.

Bibliografía

- Anthony, P. D. (1977), *The Ideology of Work*, Londres, Tavistock.
- Badie, B. (1995), *La fin des territoires*, Paris, Fayard.
- Beaupré, S. (2012), *Des risques, des mines et des hommes*, Quebec, Presses de l'Université de Québec.
- Bélanger, J. (1981), «La grève de Murdochville. 1957», *Labour/Travail*, vol. 8 y 9, 103-135.
- Bouvier, P. (1986), «Anthropologie industrielle et culture ouvrière», *Anthropologie et Sociétés*, vol. 10 (1), pp. 163-169.
- Bouvier, P. (1990) «El trabajo de todos los días: una interpretación socio-antropológica al trabajo». *Sociología del Trabajo*, nueva época, n.º 10, pp. 131-139.
- Breton, F. (1990), «El aprendizaje del oficio de pescador: saber y transmisión del saber entre los pescadores de arrastre», *ERES*, vol. 2, Monográfico sobre la Pesca, pp. 143-160.
- Breton, Y. (1994), «Liens entre la pêche industrielle et la pêche artisanale. Changements et conséquences pour la recherche», *Anthropologie et Sociétés*, vol. 18, n.º 1.

- Bourassa, J. (1982), «Le travailleur minier, la culture et le savoir ouvrier: quatre études de cas», Québec. *Institut Québécois de Recherche sur la Culture*, n.º 4.
- Budd, J. W. (2011), *The Thought of Work*, Cornell, IRL Press.
- Castillo, J. J. (2004), «La memoria del trabajo y el futuro del patrimonio», *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 52, pp. 3-35.
- De la Garza, E. (2012), «Hacia un concepto ampliado de trabajo», en P. Davolos (coord.), *El mundo del trabajo en América Latina*, Buenos Aires. CLACSO.
- Desjardins, G. (2007), *La mer aux histoires. Voyage dans l'imaginaire maritime occidental*, Quebec, Les Éditions Gid.
- Eckert, C. (1991), «Une ville autrefois minière: la Grand-Combe. Étude d'Anthropologie Sociale», Thèse de Doctorat, Université Paris V, René Descartes.
- Florido del Corral, D. (2002) «Los sentidos y el saber hacer de los pescadores andaluces», *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, n.º 1, pp. 139-156.
- Galván, A. (1984), *La antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos*. Santiago de Compostela. Actas del Coloquio de Etnografía Marítima.
- García García, J. L. (1996), *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*. Barcelona, Ariel Antropología, 253 pp.
- (2002), *Los últimos mineros. Un estudio antropológico de la minería en España*, Madrid, CIS.
- Jiménez, G. (1999), «Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural», *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época ii, vol. 5, n.º 9, pp. 25-57.
- Gintis, H. (1983), «La naturaleza del intercambio laboral y la teoría de la producción capitalista», en L. Toharia (comp.), *Mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid. Alianza.
- Gistdoefer, A. (1984), «Ethnologie des activités halieutiques», *Anthropologie Maritime*, vol. 1, pp. 5-10.
- Haesbaert, R. (2004), *O mito da desterritorialização. Do fim dos territorios a multiterritorialidade*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos.
- Keable, J. (1996), *La révolte des pêcheurs. L'année 1909 en Gaspésie*, Outremont, Lanctôt Editeur.
- Larocque, P. (1978), *Pêche et coopération au Québec*, Montréal. Éditions du Jour.
- Mimeault, M. (1985), «La continuité de l'emprise des compagnies de pêche françaises et jersiaises sur les pêcheurs au XVIII siècle. Le cas de la compagnie Robin», *Historie Sociale*, vol XVIII, n.º 35, pp. 59-74.
- Moreno, I. (1991), «Identidades y rituales. Estudio introductorio», en Prats, J. y otros (coords.), *Antropología de los Pueblos de España*, Ed. Taurus, Madrid.
- Palenzuela, P. (1995), «Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica», en *Sociología del Trabajo*, N.º 24, nueva época, pp. 3-28.

- Palenzuela, P. (2005), «El patrimonio inmaterial de los poblados de colonización: memoria colectiva y culturas del trabajo», en *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, n.º 52, pp. 94-101.
- y Hernández, J. (1995), *Poner Monachil en el mapa. Estudio antropológico de un proceso de transformación cultural*, Granada, Universidad de Granada-Diputación Provincial de Granada.
- Pascual Fernández, J. (1996), «El paradigma de la tragedia de los comunes y el caso de los pescadores», en Contreras, J. Y Chamoux, M. (coords), *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Barcelona, ICARIA-ICA, pp. 143-163.
- y Alegret, J. L. (2005), *Estado actual de la antropología de la pesca en España*, Girona, Universitat de Girona, Càtedra d'Estudis Marítims.
- Reygadas, L. 2002, «Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo», *Nueva Antropología*, n.º 60.
- Saglio, J. (1991), «Intercambio social e identidad colectiva en los sistemas industriales», *Sociología del Trabajo*, n.º extra, pp. 45-61.
- Sainsaulieu, R. (1988), *L'identité au travail*, París, Presses de Sciences Po.
- Sánchez Fernández, J. O. (2003), *Trabajo, política e ideología en una cuenca minera*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Ariel Geografía.
- Sierra Álvarez, J. (1990), *El obrero soñado: ensayo sobre paternalismo industrial (Asturias 1860-1918)*, Madrid, Siglo XXI de España.